



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

Consideraciones sobre la noción de experiencia en David Hume y William James

Sofía Calvente (UNLP)

¿No es después de todo la técnica de David Hume el tipo de modelo más difícil de seguir? ¿No es la más admirable?

William James. UN UNIVERSO PLURALISTA. FILOSOFÍA DE LA EXPERIENCIA

En el libro *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*¹, Martin Jay recorre los distintos intentos por definir y explicar el concepto de experiencia durante los tres últimos siglos, poniendo de relieve los múltiples y contradictorios significados que se le han atribuido en la historia del pensamiento occidental. Esta capacidad expresiva de la noción de experiencia puede volverse problemática a la hora de intentar precisar qué sentido le confiere David Hume, un pensador al que se suele ubicar dentro del empirismo británico.

El propósito de este trabajo consiste en determinar cuál es ese sentido en el marco de su primera obra, el *Tratado de la naturaleza humana*, para poder establecer un punto de referencia desde donde compararlo con el que propone William James en *Essays in Radical Empiricism*.

Como primera medida, consideramos importante apartarnos de la dicotomía empirismo/racionalismo, para poder pensar a la experiencia como algo complejo y no caer en ciertos lugares comunes que pasan por definir al empirismo como una teoría que sostiene que todo conocimiento se deriva de la experiencia, lo que implica también postular la pasividad de la mente, dada la univocidad y el carácter *a posteriori* de sus contenidos. Por otro lado, también hay que señalar que si bien el mismo James se considera influido por el empirismo “clásico”, no pertenece a esa tradición sino que su pensamiento es de linaje propiamente norteamericano.²

¹ Jay, Martin. *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Barcelona, Paidós, 2009.

² Cfr. Taylor, Eugene y Wozniak, Robert. “Pure Experience, the Response to William James: An Introduction”, en E. I. Taylor y R. H. Wozniak (eds.) *Pure Experience. The Response to William James*. Bristol, Thoemmes Press, 1996, pp. IX – XXXII. Disponible en <http://psychclassics.yorku.ca/James/TaylorWoz.htm> [consultado el 4 de agosto de 2010]. “While James has undoubted affinities with the British empiricists, he was, from the beginning, a quintessentially American thinker.”

Nos proponemos encontrar ciertas convergencias y divergencias en la noción de experiencia que ambos pensadores construyen, determinar el alcance de la crítica jamesiana a la propuesta de Hume y evaluar en qué medida su empirismo radical deja interrogantes abiertos para ulteriores reelaboraciones de esta noción.

La experiencia: una noción escurridiza³

Uno de los principales problemas con que nos topamos a la hora de intentar definir la noción de experiencia es que suele ser uno de esos conceptos que se dan por sentados pero que a su vez sirven de sustento para construir teorías. Así, encontramos en muchas ocasiones que pensadores de la denominada tradición empirista, Hume incluido, colocan a la experiencia como piedra de toque en sus propuestas teóricas, pero no ofrecen una definición de ella, a pesar de que le otorgan un papel fundacional como “la única base sólida de la ciencia del hombre y de todo el conocimiento”.⁴

La noción de “experiencia” en el marco de la filosofía humeana reviste, por ese motivo, cierta complejidad. Si nos proponemos evitar etiquetarlo simplemente como “empirista”, entonces tenemos que cuidarnos de entender a la experiencia como la mera sedimentación o residuo de nuestros encuentros discretos con el mundo. Hechas las aclaraciones del caso y para intentar reflejar esta complejidad, podemos hacer una reconstrucción de tres sentidos del término “experiencia” que aparecen en el *Tratado de la naturaleza humana*.

El primero se refiere a casos o ejemplos individuales pero similares, a los que Hume suele denominar también “experimentos” (*experiments*).⁵ El uso del término

³ Una versión más extensa y detallada de este apartado y el que sigue fue presentada como parte de una ponencia llamada “La idea de conexión necesaria y la noción de experiencia en el *Tratado de la Naturaleza Humana* de David Hume” en el XV Congreso Nacional de Filosofía AFRA, que tuvo lugar en Buenos Aires del 5 al 10 de diciembre de 2010.

⁴Cfr. *Treatise*, Introducción, p. 81 [S. B. XX]. Respecto de la ausencia de definición de la noción de “experiencia”, cfr. Heinemann, F. H. “The Analysis of ‘Experience’”, en *The Philosophical Review*, vol. 50, N° 6 (noviembre 1941), pp. 561-584: “Hume repeats, improves and strengthens Locke’s position. He takes experience and observation to be at once the foundation and restricting principle of his science of man and of all our knowledge. He, too, does not analyze this original experience, but studies merely known experience” (p. 565). Además, Martínez del Portal, Javier. “Hume y el problema de la experiencia”, en Moisés González García (comp.) *Filosofía y cultura*. Madrid, Siglo XX, 2003, pp. 197-224: “La palabra «experiencia» es usada por él repetidamente dando por supuesto lo que por ella cabría entender.” (p. 197). Finalmente, Rábade Romero, Sergio. “La noción de experiencia en el empirismo inglés: Hume” en *Diálogos. Revista del Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico*, vol. IX, N° 24, 1973, pp. 33-51: “la noción de experiencia de que se valen los empiristas es, en definitiva, una noción imprecisa” (p. 33), “la experiencia va a ser en Hume algo complejo y de nada fácil determinación” (p. 38).

⁵Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección VIII, pp. 210-211. [S. B. 99 -100]: “...para probar un principio tan importante, es en la experiencia donde pongo mi mayor confianza. Así, y como primer experimento que sirva a nuestro propósito, podemos observar que, ante el retrato de un amigo ausente, la idea que de él

“experimento” se vincula con la intención de que la investigación que se emprende en el *Tratado* sea una aplicación de la filosofía experimental al ámbito de la moral, luego de que fuera aplicada exitosamente al ámbito natural. De allí que Hume extrapole esta noción, que había sido usada hasta entonces predominantemente para referirse a fenómenos naturales,⁶ haciendo las salvedades del caso en razón de la particularidad del objeto de estudio. Por lo tanto, las experiencias o experimentos en este primer sentido no implican la premeditación ni la manipulación de variables, sino que se refieren a observaciones o hechos puntuales “tal como aparecen en el curso normal de la vida diaria.”⁷

Podemos vincular al segundo sentido con el acto de experimentar y lo asociamos con lo que Hume suele llamar “experiencia y observación”. Este segundo sentido es, a nuestro criterio, el más cercano a la percepción sensible dado que tiene un matiz que alude a la acción por medio de la cual aprehendemos los casos o ejemplos particulares, lo que involucra a la sensibilidad, pero perdura más allá de ella.⁸

La experiencia en este sentido se vincula al hecho *actual* de la observación,⁹ aunque se distingue de la mera percepción en tanto implica, por la atención puesta en ese acto, una intención deliberada de quien lleva a cabo esa acción y la relevancia que se le concede a aquello que es observado al convertirse en “caso” o “ejemplo” de una disposición particular de las percepciones del que luego podemos echar mano en situaciones posteriores similares.¹⁰

tenemos resulta naturalmente avivada por la *semejanza* (...) Y si atendemos ahora a los efectos de la *contigüidad* además de los de la semejanza, podremos confirmar esos experimentos mediante otros distintos.” La cursiva es del autor.

⁶Cfr. Chambers, Ephraim. *A Cyclopaedia*. Vol. I, 1728, Disponible en <http://artfl-project.uchicago.edu/node/88> [consultado el 18 de julio de 2010], p. 688: “EXPERIMENT, in Philosophy, a Trial of the Effect or Result of certain Applications, and Motions of natural Bodies in Order to Discovery something of the Laws and Relations thereof, or to ascertain Some Phenomenon or its Cause...”

⁷*Treatise*, Introducción, p. 85 [S. B. XXII].

⁸Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección II, pp. 176-177 [S.B. 74]: “Nada hay en los objetos que nos persuade de que están siempre *alejados* o siempre *contiguos*. Cuando descubrimos por experiencia y observación que su relación es invariable en ese respecto, concluimos siempre que hay allí alguna *causa* secreta que los separa o los une. El mismo razonamiento puede extenderse al caso de la *identidad*. Fácilmente suponemos que un objeto puede seguir siendo individualmente el mismo, aunque unas veces esté presente a los sentidos y otras no; y le atribuimos identidad, a pesar de la discontinuidad de la percepción...” Las cursivas son del autor.

⁹Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección XIII, p. 269 [S. B. 147]: “Si se preguntara por qué forman los hombres reglas generales y dejan que influyan en su juicio, aún en contra de la observación y la experiencia presentes yo contestaría que ello se sigue en mi opinión de los mismos principios de que dependen todos los juicios concernientes a causas y efectos.”

¹⁰Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección XII, p. 250 [S. B. 130]: “Dado que el hábito, que produce la asociación, surge de la conjunción frecuente de objetos, deberá ser de un modo gradual como llegue a ser perfecto, con lo que adquirirá nueva fuerza de cada caso que caiga bajo nuestra observación.” También, *Treatise*, Parte III, Sección VI, p. 201 [S. B. 93]: “No tenemos otra noción de causa y efecto que la de ciertos objetos *siempre unidos* entre sí y observados como inseparables en todos los casos pasados.” Las cursivas

Por último, reconocemos un tercer sentido que incluye a los dos anteriores, es decir a los casos particulares observados, y que nos permite caracterizar a la experiencia como una suerte de acervo personal sistematizado. Entendemos que es en este sentido que Hume señala que la experiencia nos “informa”,¹¹ y es una “autoridad”¹² que puede ser consultada.¹³

La experiencia así comprendida no es simplemente una sedimentación de ejemplos pasados, sino que implica la conformación de una colección de esos casos o ejemplos a partir de la clasificación de las impresiones y del tipo de relaciones que guardan entre ellas. Además supone una cierta organización de esos contenidos como casos de un mismo tipo de objeto, situación u operación, o bien como opuestos a otros. Esto nos indica que no sólo se produce una acumulación, sino que también se genera una suerte de sistematización que hace que puedan relacionarse entre sí casos posteriores similares y confrontarse también con casos actuales.¹⁴ Por eso Hume considera a la experiencia como una guía para conducir nuestras vidas.¹⁵

Agrega, además, que se construye paulatinamente y que tiene grados y niveles de “perfección”, los que se vinculan por un lado, con el incremento en la colección de ejemplos, y por el otro, con su homogeneidad. Una experiencia no homogénea es la que alberga casos contrarios o manifestaciones de aspectos contrarios de un mismo objeto, lo que ocasiona cierto grado de incertidumbre y da lugar a creencias probables o imperfectas.¹⁶ En cambio, una experiencia constituida por casos semejantes, genera creencias perfectas.¹⁷ Sin embargo, vale la pena recordarlo, por tratarse de cuestiones de hecho, esta “perfección” es sólo provisoria, ya que no estamos exentos de que pueda aparecer en cualquier momento un caso contrario que la debilite.

De esta manera, la mente tiene a disposición un bagaje experiencial que en sí mismo no contiene ni puede generar ninguna idea nueva, pero a partir del cual se pueden

son del autor.

¹¹Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección VI, p. 199 [S. B. 91]: “Así, no solamente fracasa nuestra razón en el descubrimiento de la *conexión última* de causas y efectos, sino que incluso después de que la experiencia nos haya informado de su *conexión constante*, nuestra razón es incapaz de convencernos de que tengamos que extender esa experiencia más allá de los casos particulares observados.” Las cursivas son del autor.

¹²Cfr. *Treatise*, Introducción, p. 85 [S. B. XXI]: “Ni unos ni otros pueden ir más allá de la experiencia, ni establecer principio alguno que no esté basado en esa autoridad.”

¹³Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección XV, p. 301 [S. B. 173]: “...no hay objetos de los que podamos decir mediante un mero examen, y sin consultar a la experiencia, que son causa de algún otro...”

¹⁴Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección VIII, p. 194 [S. B. 87]: “La naturaleza de la experiencia consiste en esto: recordamos haber tenido ejemplos frecuentes de la existencia de una especie de objetos; recordamos también que los individuos pertenecientes a otra especie de objetos ha acompañado siempre a los primeros, y que han existido según un orden regular de contigüidad y sucesión con ellos.”

¹⁵Cfr. *Treatise*, Parte II, Sección V, p. 164 [S. B. 64].

¹⁶Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección XII, p. 255 [S. B. 135].

¹⁷Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección XII, p. 250 [S. B. 130], donde Hume señala que “lentamente y paso a paso llega nuestro juicio a alcanzar seguridad plena.”

comparar impresiones presentes con instancias pasadas, establecer relaciones entre ellas, hacer inferencias y sacar conclusiones. En este sentido, sobre el final del volumen I del *Treatise*, Hume señala que la experiencia “es un principio que me informa (*instructs me*) de las distintas conjunciones de objetos en el pasado.”¹⁸

Experiencia, memoria y percepción

Esta elucidación de los distintos matices del término nos permite distinguir con más nitidez la diferencia entre la percepción sensible y la experiencia.¹⁹

La percepción, señala Hume, no implica razonamiento ni “ejercicio alguno del pensamiento (...) sino una mera admisión pasiva de las impresiones a través de los órganos sensibles.”²⁰ Las impresiones se caracterizan por ser discretas, discontinuas y efímeras; es lo que se manifiesta inmediatamente a nuestros sentidos. Por lo tanto, si bien se vinculan constitutivamente con la experiencia, no es posible reducir ésta a un cúmulo de impresiones, dado que uno de sus rasgos distintivos es la conservación y la consolidación de su contenido a lo largo del tiempo, lo que nos permite apelar a ella en situaciones futuras.

Este rasgo nos revela la relación que existe entre la experiencia y la memoria. Hume define a la memoria como la facultad por la que revivimos las imágenes de percepciones pasadas.²¹ A diferencia de las ideas de la imaginación, las de la memoria tienen una fuerza y vivacidad mayores, conservando además el mismo orden y posición en que las impresiones se presentaron originalmente.²² La experiencia conserva imágenes separadas que la mente reúne por medio de sus principios de asociación, las imágenes concordantes se vinculan entre sí y hacen a la idea más fuerte y vivaz que una ficción de la imaginación.²³ Por lo tanto, la memoria se relaciona

¹⁸*Treatise*, Parte IV, Sección VII, p. 417 [S. B. 265]. Cfr. Deleuze, G. *Empiricism and Subjectivity*. p. 113 y ss. para una explicación del rol que desempeñan los principios en Hume.

¹⁹Sin embargo, algunos autores han pasado por alto esta diferencia y han tendido a asimilar percepción y experiencia. Cfr. por ejemplo, Rodríguez Valls, Francisco. “Experiencia y conocimiento en David Hume”, en *Thémata. Revista de filosofía*, N° 8, 1991, pp. 45-67: “La experiencia y la observación de la que Hume nos habla es la de la presencia de las cosas ante el sujeto cognoscente y, por ello, es estrictamente reductible a la presencia empírica del fenómeno.” (p. 50). También, Rábade Romero, S. “La noción de experiencia en el empirismo inglés: Hume”, p. 39: “mientras que para Locke la *experiencia fundamental* tiene el sentido primario de *receptividad*, para Hume tiene el de *inmediatez*. En Locke pertenece básicamente a la experiencia lo *recibido*; en Hume, lo *inmediato*”. Las cursivas son del autor.

²⁰*Treatise*, Parte II, Sección II, p. 176 [S. B. 73]. Este pasaje es el que pudo haber originado uno de los lugares comunes respecto del empirismo que mencionamos más arriba: el supuesto rol pasivo de la mente o su reducción a un mínimo de actividad. Cfr. por ejemplo, Jay, M. *Cantos de experiencia*, p. 79-80: “Pese a su aparente énfasis en la pasividad en nuestra recepción de las impresiones del mundo exterior, lo que condujo a muchos a pensar que defendía un empirismo totalmente *a posteriori*, sustentado en la percepción sensorial ‘inmediata’, Hume dio cabida a un mínimo de actividad constitutiva en la mente.”

²¹Cfr. *Treatise*, Parte IV, Sección VI, p. 411 [S. B. 260].

²²Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección V: De las impresiones de los sentidos y de la memoria.

²³Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección XII, pp. 254-255 [S. B. 134-135].

más estrechamente con la sensibilidad, ya que implica un “volver a vivir”, es decir, una suerte readmisión o repetición de las impresiones.²⁴ La experiencia, en el tercer sentido que identificamos, constituye un suplemento a la memoria ya que, en su carácter de acervo o reservorio que perdura y se va enriqueciendo a lo largo del tiempo, aporta información que no está presente ni a los sentidos ni a la memoria y por eso nos permite ir más allá de lo que ambos nos ofrecen.²⁵

La radicalización de la noción de experiencia

William James se reconoce como vinculado a la tradición empirista, pero se encarga de establecer los alcances y límites de esa filiación. Al definir qué es lo que distingue al empirismo del racionalismo, acertadamente deja de lado la estereotipada caracterización de los racionalistas como quienes siguen el “camino de las ideas”, y de los empiristas como aquellos que consideran que todo conocimiento comienza con la experiencia y se deriva de ella.²⁶ James prefiere distinguirlos a partir del énfasis que los racionalistas ponen en las totalidades antes que en las partes, y de la importancia que le conceden los empiristas a las partes y a lo individual, concibiendo al todo como una colección de elementos, es decir como un ser de segundo orden.

Hasta aquí hay una confluencia entre las posturas de James y Hume, en tanto sus ontologías parten de términos singulares e independientes, y las relaciones que entre ellos se establecen son externas, es decir que no se derivan de la naturaleza de los términos. Como hemos visto, Hume caracteriza a las percepciones como “diferentes, separables y distinguibles entre sí y también de cualquier otra cosa que podamos imaginar.”²⁷ Por lo tanto, lo que es admitido por los sentidos tiene este carácter discreto y discontinuo. James comparte en principio esta concepción, y en ese sentido caracteriza a su filosofía como “mosaico”, en tanto está integrada por hechos plurales. Sin embargo, una diferencia fundamental entre ambos pasa por el status que le otorgan a las relaciones entre los términos que componen sus ontologías. Hume sostiene que son puestas por el sujeto a partir de los principios asociativos que

²⁴ *Treatise*, Parte III, Sección IX, p. 221 [S. B. 108]: “...algo presente a la memoria excita a la mente con una vivacidad tal que lo asemeja a una impresión inmediata...” Cfr. Deleuze, G. *Empiricism and Subjectivity*, pp. 94-95: “Memory is the reappearance of an impression in the form of an idea that is still vivid (...) Recollection is the old present, not the past.”

²⁵ Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección VI, p. 194 [S. B. 87]. “En todos los casos por los que sabemos de una conjunción entre determinadas causas y efectos, tanto estas causas como estos efectos han sido percibidos por los sentidos y están presentes en la memoria. Sin embargo, en los casos en que razonamos acerca de causas y efectos, sólo uno de ellos es percibido o recordado, mientras que el otro se suple según nuestra experiencia pasada.”

²⁶ Para una interesante crítica y revisión de la visión estereotipada del racionalismo y del empirismo, cfr. Norton, David Fate. “The Myth of British Empiricism” en *History of European Ideas*, vol. 1, N° 4, 1981, pp. 331-344. También, Deleuze, G. *Empiricism and Subjectivity*, capítulo 6.

²⁷ *Treatise*, Parte IV, Sección V, p. 390 [S. B. 245].

operan, respecto de las cuestiones de hecho, a nivel de la imaginación.²⁸ La simple observación de dos objetos o acciones “no puede nunca darnos idea alguna de poder ni de conexión entre ellos,”²⁹ sino que esta consiste solamente en una transición acostumbrada que se arraiga en la experiencia. El considerar que la relación causal se da en el plano de los objetos es fruto de una proyección de nuestra estructura mental a la estructura del mundo.³⁰

James decide correr el límite trazado por Hume hacia el lado del mundo e incorporar a las relaciones como parte de su estructura, es decir que las ubica en el mismo plano que los términos, aunque sean externas a ellos. En ese sentido, su empirismo es “radical” y “representa al mundo como una colección, algunas de cuyas partes están relacionadas conjuntivamente y otras disyuntivamente.”³¹ A criterio de James, el empirismo “tradicional” presenta a las relaciones conjuntivas y disyuntivas como partes completamente coordinadas de la experiencia, pero ha mostrado siempre una tendencia a prescindir de las conexiones para insistir en las disyunciones.³² Por eso, cree necesario rectificar esta tendencia aunque sin apelar a los recursos del racionalismo: agentes trascendentales, sustancias, categorías intelectuales, etc., sino simplemente equiparándolas con los términos. Si consideramos que los términos constituyen la experiencia, ¿por qué no considerar a las relaciones como parte de la experiencia, también?³³

Esto nos conduce necesariamente a revisar cuál es la concepción de “experiencia” de James, ya que a esta altura podemos intuir que presenta matices respecto de lo que hemos dicho acerca de Hume. En primer lugar, es necesario destacar que para James, “todo lo real debe ser experimentable en algún lado, y cada tipo de cosa

²⁸ Esos principios asociativos son la identidad, la contigüidad y la causalidad. A nivel de las relaciones entre ideas, Hume menciona otros cuatro principios: semejanza, proporción en cantidad y número, grados de una cualidad y contrariedad. Sin embargo, estos últimos son independientes de la experiencia. Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección I: Del conocimiento. De entre las relaciones vinculadas a cuestiones de hecho, la conexión causal le interesa particularmente porque es la única que puede ser llevada más allá de lo inmediatamente presente a los sentidos.

²⁹ *Treatise*, Parte III, Sección XIV, p. 293 [S. B. 166].

³⁰ Cfr. *Treatise*, Parte III, Sección XIV, p. 295-296 [S. B. 168]: “Esto sucede cuando transferimos la determinación del pensamiento a los objetos externos, y suponemos que hay conexión real e inteligible entre ellos, cuando no es sino una cualidad que puede pertenecer tan sólo a la mente que los considera.”

³¹ James, William. “The Thing and its Relations”, en *Essays in Radical Empiricism*. New York, Longmans, Green & co., 1912, p. 107. Estamos siguiendo la traducción castellana de este ensayo que aparece como Apéndice A en *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*. Buenos Aires, Cactus, 2009, p. 216. Más adelante, en el mismo ensayo, James sostiene que “la relación sólo implica el afuera de sus términos. Teniendo un afuera, ambos contribuyen a través suyo con la relación. Es externa: la naturaleza interna de los términos es para ella irrelevante.” (p. 110/p. 218 de la traducción). De aquí en más, indicaremos las páginas de la traducción entre corchetes.

³² James, William. “A World of Pure Experience”, en *Essays in Radical Empiricism*, p. 42-43.

³³ Cfr. “A World of Pure Experience”, p. 59: “In a world where both the terms and their distinctions are affairs of experience, conjunctions that are experienced must be at least as real as anything else.”

experimentada debe ser real en algún lado.”³⁴ Vemos, por lo tanto, que hay una asimilación entre la noción de experiencia y la de realidad, lo que marca un alejamiento de la postura de Hume al respecto.

Ya hemos señalado que para el filósofo escocés la experiencia se vincula fundamentalmente con un acervo personal, sistematizado, que se construye gradualmente a lo largo de nuestra vida. Ahora bien, ¿qué entiende por “realidad”? Aquí se observa otra divergencia respecto de James, porque en estas cuestiones Hume es escéptico y sostiene que no tenemos acceso a la “realidad”, sea lo que ella fuere, sino sólo a impresiones que provienen de causas desconocidas,³⁵ a partir de las cuales se generan las ideas. Si bien no niega la existencia de una realidad independiente de nosotros, considera que es inútil que nos preguntemos acerca de ella, porque está más allá de nuestras posibilidades de conocimiento.³⁶

Para James es innecesario plantear que pueda haber algo situado más allá de la experiencia a lo que no tenemos acceso.³⁷ Por ende, todo lo que hay es experiencia. Pero para que una afirmación semejante se sostenga, su noción de experiencia debe ser mucho más amplia que la humeana. James menciona varios tipos de experiencia, aunque la primera y más fundamental es la experiencia en sentido puro. La define como “el ámbito instantáneo del presente (...) En ese momento es actualidad o existencia simple, no calificada, un simple eso.”³⁸

La experiencia en estado puro se da en el ámbito de la inmediatez. Entonces, respecto de la concepción de Hume, se amplía para abarcar también a la percepción sensible,

³⁴ James, William. “The Experience of Activity”, en *Essays in Radical Empiricism*, p. 160. Estamos siguiendo la traducción castellana de este ensayo que aparece como Apéndice B en *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*. Buenos Aires, Cactus, 2009, p. 229. De aquí en más, indicaremos las páginas de la traducción entre corchetes.

³⁵ Cfr. *Treatise*, Parte I, Sección II, p. 95 [S. B. 7]: “Las impresiones pueden ser de dos clases: de sensación y de reflexión. La primera clase surge originariamente en el alma a partir de causas desconocidas.”

³⁶ Cfr. *Treatise*, Parte IV, Sección II, p. 321 [S. B. 189]: “Podemos muy bien preguntarnos *qué causas nos inducen a creer en la existencia de los cuerpos*, pero es inútil que nos preguntemos *si hay o no cuerpos*.” Las cursivas son del autor.

³⁷ James, William. “The Essence of Humanism” en *Essays in Radical Empiricism*, p. 193: “*though one part of our experience may lean upon another part to make it what it is in any one of several aspects in which it may be considered, experience as a whole is self-containing and leans on nothing*”. Las cursivas son del autor.

³⁸ James, William. “Does 'Consciousness' Exist?”, en *Essays in Radical Empiricism*, p. 23. La traducción es nuestra. En inglés en el original: “The instant field of the present (...) For the time being, it is plain, unqualified actuality, or existence, a simple *that*”. La cursiva es del autor. Cfr. también, p. 23: “...there is no *general stuff* of which experience at large is made. There are as many *stuffs* as there are ‘natures’ in the things experienced. If you ask what any one bit of pure experience is made of, the answer is always the same: ‘it is made of *that*, of just what appears, of space, of intensity, of flatness, brownness, heaviness, or what not (...) Experience is only a collective name for all these sensible natures, and save for time and space (and if you like, for ‘being’) there appears no universal element of which all things are made”. Las cursivas son del autor.

que como vimos, es definida por el filósofo escocés como lo inmediatamente manifiesto a los sentidos. El mismo James señala que “la experiencia pura en este estado no es nada más que otro nombre para el sentimiento o la sensación”,³⁹ pero se caracteriza por ser perfectamente fluida,⁴⁰ no discontinua ni particionada en unidades discretas e independientes, como Hume define a las percepciones. Por eso, James afirma que las relaciones son percibidas inmediatamente y de la misma manera que los términos discretos, y en consecuencia, pertenecen también a la experiencia.⁴¹

La experiencia pura es algo cambiante, confuso, dinámico; es un “casi caos”.⁴² Sin embargo, James aclara que este tipo de experiencia inmediata, indiferenciada, sólo puede ser vivida en sentido literal por los bebés recién nacidos o los hombres en estado de semi coma a causa de sueños, drogas, enfermedades o golpes;⁴³ es decir por personas que por una razón u otra no ejercen cabalmente la función de conceptualizar. En el resto de los mortales, la experiencia pura provee el material a partir del cual la reflexión analiza, distingue, fija, abstrae, “de modo que la experiencia fluye ahora como atravesada por adjetivos y sustantivos y proposiciones y conjunciones.”⁴⁴ Este es otro tipo de experiencia, que podríamos denominar de “segundo orden” o “retrospectiva”, que se genera cuando la experiencia pura es “tomada” o se habla de ella, generando una nueva experiencia acerca de la experiencia original directa.⁴⁵

La experiencia retrospectiva es la que marca la diferenciación entre sujeto y objeto, entre cognoscente y conocido, entre mente y mundo. En la experiencia pura aún no existe esa distinción entre conciencia y contenido, sino que, como hemos señalado más arriba, es un eso, un fluir indiferenciado. Aquí podemos establecer otra gran diferencia con Hume, ya que en su concepción de la experiencia, la distinción mente/mundo está presupuesta; no hay ningún tipo de experiencia que implique una instancia originaria previa a ese dualismo. A pesar de que Hume no considera al yo como algo sustancial, sino como una colección o sistema de experiencias, no puede deshacerse de la noción de sujeto, como lo hace James, y reducirlo a una función de

³⁹ “The Thing and its Relations”, p. 93 [p. 208].

⁴⁰ “The Thing and its Relations”, p. 92 [p. 207].

⁴¹ Cfr. “The Thing and its Relations”, p. 95 [p. 209]: “En todo esto, las continuidades y las discontinuidades son asuntos absolutamente co-ordenados del sentimiento inmediato. Las conjunciones son elementos de «hecho» tan primordiales como lo son las distinciones y disyunciones.” También, “A World of Pure Experience”, p. 49: “...though they are two moments, the transition from the one to the other is continuous. Continuity here is a definite sort of *experience*; just as definite as is the *discontinuity experience*.” Las cursivas son del autor.

⁴² Cfr. “A World of Pure Experience”, p. 63: “...the whole system of experiences as they are immediately given presents itself as a quasi-chaos...”

⁴³ Cfr. “The Thing and its Relations”, p. 93 [p. 208].

⁴⁴ Cfr. “The Thing and its Relations”, p. 94 [p. 208].

⁴⁵ Cfr. Taylor. E y Wozniak, R. “Pure Experience, the Response to William James: An Introduction”, nota al pie N° 24. También, “Does 'Consciousness' Exist?”, p. 23-24.

la experiencia.⁴⁶ Esta diferencia tal vez nos permita entender por qué se “reserva” a las relaciones como algo que es puesto por la mente y no piensa que puedan pertenecer sin más a la experiencia.

A pesar de la distinción entre experiencia pura y retrospectiva, James aclara que ambas son, constitutivamente, lo mismo. Sucede que al pensar en ella, la duplicamos retrospectivamente en un estado mental y una realidad que es aprehendida.⁴⁷ La diferencia entre ambas reside en que la experiencia “real” u “objetiva” -es decir, lo representado-, tiene la capacidad de generar consecuencias visibles o tangibles, es expresiva y energética. Este tipo de experiencia forma una parte estable dentro del caos de la experiencia y recibe el nombre de “mundo físico”.⁴⁸ Por su parte, la experiencia “mental” o “subjetiva” –lo que representa- tiene la capacidad de actuar pero no tiene consecuencias en el plano de las experiencias reales; su actividad se da sólo en el plano del pensamiento.

Un camino por recorrer

A modo de balance de esta comparación entre Hume y James, podemos comenzar señalando que la noción jamesiana de experiencia no resulta incompatible con la de Hume. James la critica en tanto la considera restringida y cree necesario ampliarla hasta convertirla en equivalente de la realidad.

Es posible notar que en la concepción de Hume, la experiencia está vinculada al pasado: la hemos caracterizado como un bagaje al que podemos echar mano, pero implica algo que ya fue percibido, clasificado y almacenado; mientras que el presente es la percepción sensible. En James encontramos que la experiencia pura se vincula netamente a lo inmediato, aunque la experiencia en general es un *fluir* que se desarrolla en el tiempo, y que incluye también el sentido en que la entiende Hume.

Hemos visto además que la filosofía de Hume arrastra la existencia de un “más allá” de la experiencia que, aunque inefable e inaccesible a la mente humana, está sin embargo ahí. Eso le impide desprenderse del dualismo mente/mundo y deshacerse de ese “residuo” que estaría actuando como soporte o causa de nuestras impresiones. A

⁴⁶ Cfr. *Treatise*, Parte IV, Sección VI, p. 411 [S. B. 261]: “La verdadera idea que tenemos de la mente humana consiste en considerarla como un sistema de percepciones diferentes, unidas entre sí por la relación de causa y efecto, y que mutuamente se producen, destruyen, influyen y modifican unas a otras.” Cfr. “Does 'Consciousness' Exist?”, p. 3: “To deny plumply that 'consciousness' exists seems so absurd on the face of it (...) I mean only to deny that the words stands for an entity, but to insist most emphatically that it does stand for a function.”

⁴⁷ Cfr. “A World of Pure Experience”, p. 75: “Only in the later experience that supersedes the present one is this *naïf* immediacy retrospectively split into two parts, a ‘consciousness’ and its ‘content’, and the content corrected or confirmed.”

⁴⁸ Cfr. “Does 'Consciousness' Exist?”, p. 32-33. Para diferenciar ambos tipos de experiencia, James pone el ejemplo del fuego: el “real” puede quemar leños y darnos calor, mientras que el “mental”, no.

pesar de su actitud escéptica, no deja de ser representacionista. James no tiene ese problema, porque su definición omniabarcativa de la experiencia le permite deshacerse de un solo golpe tanto de la brecha sujeto/objeto como de la necesidad de sustentar lo experimentado en algo más.

Sin embargo, aún queda un punto oscuro en el seno mismo de lo que entiende por experiencia pura. La define como compuesta de materias o naturalezas diversas, heterogéneas, vinculadas con cualidades sensibles.⁴⁹ Pero si el pensamiento es de la misma índole que la experiencia, cabría preguntarse qué es lo que nos lleva a diferenciarlo luego del mundo físico; porque esa diferencia es también algo experimentado. ¿Qué nos hace pasar de la pura experiencia a la experiencia retrospectiva? ¿Cómo se explica esa actividad característica de la conciencia, en tanto función de la experiencia?⁵⁰

La noción de experiencia jamesiana permite resolver muchos problemas clave de la historia de la filosofía, pero para hacerlo con mayor eficacia, requeriría aún de muchas precisiones. En definitiva, el camino que hace falta recorrer es el que nos llevaría hacia el punto de partida desde donde Hume comienza a desarrollar su noción de experiencia y su filosofía de la naturaleza humana. En favor de James hay que decir que su empirismo quedó inconcluso, ya que murió antes de poder organizarlo en una teoría sistemática.⁵¹ Se trata, entonces, de una propuesta pendiente de mayor elaboración para que pueda completar su giro radical. Este es el desafío que James dejó a la posteridad una vez que arrojó su *Weltanschauung* a la tinaja burbujeante del debate público, para que podamos ver los frutos que su teoría aún promete brindar.

Bibliografía

Fuentes primarias

HUME, DAVID. *Tratado de la naturaleza humana*. Traducción, introducción y notas de Félix Duque. Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones, 1984, vol. I.

⁴⁹ Cfr. "Does 'Consciousness' Exist?", p. 23, citado más arriba en la nota al pie N° 38.

⁵⁰ Estos interrogantes no le resultaron indiferentes al propio James. Cfr. "Does 'Consciousness' Exist?", pp. 35-36: "If one were to make an evolutionary construction of how a lot of originally chaotic pure experiences became gradually differentiated into an orderly inner and outer world, the whole theory would turn upon one's success in explaining how or why the quality of an experience, once active, could become less so, and, from being an energetic attribute in some cases, elsewhere lapse into the status of an inert or merely internal 'nature'. This would be the 'evolution' of the psychical from the physical, in which the esthetic, moral and otherwise emotional experiences would represent a halfway stage."

⁵¹ Cfr. Taylor, E. y Wozniak, R. "Pure Experience, the Response to William James: An Introduction": "He died before he could pull the various strands of radical empiricism together into any sort of systematic statement. Only a handful of published papers and notes and the outline of a book remained of this, his great unfinished arch."

También hemos consultado las siguientes ediciones:

HUME, DAVID. *A Treatise of Human Nature: Being an Attempt to Introduce the Experimental Method of Reasoning into Moral Subjects*. L. A. Selby-Bigge. Oxford at the Clarendon Press, 1888.

HUME, DAVID. *A Treatise of Human Nature: Critical Edition*. David Fate Norton & Mary J. Norton (eds.) Oxford, Clarendon Press, 2007.

JAMES, WILLIAM. *Essays in Radical Empiricism*. New York, Longmans, Green & co., 1912.

JAMES, WILLIAM. *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*. Buenos Aires, Cactus, 2009.

Fuentes secundarias

CHAMBERS, EPHRAIM. *A Cyclopaedia, or An universal dictionary of arts and sciences: containing the definitions of the terms, and accounts of the things signify'd thereby, in the several arts, both liberal and mechanical, and the several sciences: human and divine: the figures, kinds, properties, productions, preparations and uses, of things natural and artificial: the rise, progress, and state of things ecclesiastical, civil, military, and commercial: with the several systems, sects, opinions &c.: among philosophers, divines, mathematicians, physician, antiquaries, criticks, &c.: the whole intended as a course of antient and modern learning*. 1728, Disponible en <http://artfl-project.uchicago.edu/node/88> [consultado el 18 de julio de 2010].

DELEUZE, GILLES. *Empiricism and Subjectivity. An Essay on Hume's Theory of Human Nature*. New York, Columbia University Press, 1991.

FEN, SING-NAN. "Has James answered Hume?", en *The Journal of Philosophy*, vol. 49, N° 5, pp. 159-167.

HEINEMANN, F. H. "The Analysis of 'Experience'", en *The Philosophical Review*, vol. 50, N° 6 (noviembre 1941), pp. 561-584.

JAY, MARTIN. *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Barcelona, Paidós, 2009.

MARTÍNEZ DEL PORTAL, JAVIER. "Hume y el problema de la experiencia", en Moisés González García (comp.) *Filosofía y cultura*. Madrid, Siglo XX, 2003, pp. 197-224.

NORTON, DAVID FATE. "The Myth of British Empiricism" en *History of European Ideas*, vol. 1, N° 4, 1981, pp. 331-344.

RÁBADE ROMERO, SERGIO. "La noción de experiencia en el empirismo inglés: Hume" en *Diálogos. Revista del Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico*, vol. IX, N° 24, 1973, pp. 33-51.

RODRÍGUEZ VALLS, FRANCISCO. "Experiencia y conocimiento en David Hume", en *Thémata. Revista de filosofía*, N° 8, 1991, pp. 45-67.

SCHILLER, F. C. S. "William James and Empiricism", en *The Journal of Philosophy*, vol. 25, N° 6 (marzo 1928), pp. 155-162.

SHOUSE, J. B. "David Hume and William James: A Comparison", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 13, N° 4 (octubre 1952), pp. 514-527.

TAYLOR, EUGENE Y WOZNIAK, ROBERT. "Pure Experience, the Response to William James: An Introduction", en E. I. Taylor y R. H. Wozniak (eds.) *Pure Experience. The Response to William James*. Bristol, Thoemmes Press, 1996, pp. IX – XXXII. Disponible en <http://psychclassics.yorku.ca/James/TaylorWoz.htm> [consultado el 4 de agosto de 2010].

YOLTON, JOHN. "The Concept of Experience in Locke and Hume", en *Journal of the History of Philosophy*, vol. 1, N° 1, (octubre 1963), pp. 53-71.